

T24



El Espíritu Santo da vida a la Iglesia



Trabajo preparatorio por parte del acompañante del grupo

El acompañante, con tiempo y previamente a la reunión, leerá detenidamente el **tema veinticuatro** de la *Guía Básica* y del *Catecismo Testigos del Señor*:

- Lectura del **Tema 24** del Catecismo Testigos del Señor: **página 150 a la 153**.
- Lectura de la Guía Básica de Testigos del Señor: **página 171 a la 174**.

Posteriormente, leeremos el desarrollo de la reunión que se propone a continuación, con el objetivo de tener una visión de conjunto de la sesión y poder preparar previamente el acompañamiento de este tema con el grupo. Recordemos que este material son propuestas que se ofrecen para ayudar en la preparación de cada tema, complementando y concretando las ideas que aparecen en la Guía Básica, dentro del apartado *Algunas sugerencias para las sesiones*.

Ya sabéis que si en algún aspecto concreto necesitamos ayuda, es importante que acudamos al sacerdote encargado de la catequesis en la parroquia y al equipo de acompañantes para compartir estas dudas.

El material que necesitamos para la sesión es el siguiente:

- Imprimir citas del **Anexo 1**.
- Imprimir un juego de tarjetas para cada niño del **Anexo 2**.
- Para preparar los **símbolos** del Espíritu Santo: una palangana con agua, cuenco con una vela encendida, un toldo o telas colocadas a modo de tienda, ramas de olivo, óleo o aceite en un pequeño recipiente. Papel o toallas para limpiarnos.
- La **Biblia** que siempre se hará presente en las reuniones.

Multimedia: Vídeo

Lista de Reproducción en YouTube: "Tema 24. Testigos del Señor".

Durante la parte anterior hemos estado profundizando en la figura de Jesucristo. En el último tema vimos como Jesús nos prometía y enviaba el Espíritu Santo. El Paráclito nos acompaña en nuestro camino, sale a nuestro encuentro y, aunque no lo vemos, está presente en la vida de la Iglesia y nos empuja a ser testigos alegres del Evangelio.

Como veremos en esta cuarta parte del Catecismo, Cristo sigue actuando en el mundo a través de la Iglesia y se hace presente especialmente por

Material para el acompañamiento - Propuesta de sesiones

medio de los sacramentos. Es su Espíritu quien nos guía, nos une y nos da fuerza.

En este tema profundizaremos más sobre la Tercera Persona de la Santísima Trinidad y su acción en nuestra vida y la vida de la Iglesia.

A. Entrada

Oración inicial breve. Comenzamos la sesión tomando conciencia de la presencia del Señor, en un clima de silencio y confianza. Es importante que los chicos vayan entendiendo que en este momento de oración deben tener una actitud tranquila, de silencio y escucha a Dios y a los hermanos. Podemos ambientar el momento como el acompañante y el propio grupo considere (velas, música, cogernos de las manos...).



Comenzamos con la señal de la cruz y proclamamos el pequeño **texto bíblico** de referencia que aparece al comienzo del tema, junto con la imagen, y que nos ayuda a centrarlo: *“Os daré un corazón nuevo, y os infundiré un espíritu nuevo”* (Ez 36, 26), en la página 151 del Catecismo. Otro responsable puede ser el encargado de llevar la cita buscada en la Biblia y leerla en este momento.

A continuación, de manera espontánea, animamos a presentar a Dios **nuestras intenciones** (en forma de acción de gracias, de perdón, de petición, de alabanza...) por algo que nos haya pasado esta semana, por algo especial que haya sucedido a nuestro alrededor o en el mundo...

“Señor, estamos reunidos de nuevo junto a Ti y hoy ponemos en tus manos todas esas cosas que llevamos en el corazón... nuestras necesidades y las de otras personas que conocemos...”

Es un momento donde comenzamos a llevar nuestra **vida** al grupo y lo compartimos en clave de oración.

Compartimos las oraciones del Cuaderno de Vida Cristiana.

En las reuniones vamos a animar a los chicos a que escriban en su Cuaderno de Vida, a lo largo de la semana, sus oraciones o reflexiones personales, en el apartado **“Cuéntaselo a Jesús”**. Aprovechamos este momento inicial para que puedan leerlo y compartirlo. En caso de que no lo hayan escrito, podemos dejar que lo hagan durante la oración de despedida. Siempre felicitaremos a quien lo haya hecho, animando a los demás a buscar un hueco durante la semana para dirigir su oración a Dios.

Revisión de compromisos. En este clima de oración y confianza, es el momento de **revisar el compromiso que adquirieron la semana anterior** en el Actuar, compartiendo con el resto de compañeros si han cumplido sus compromisos y cómo ha sido llevarlos a cabo. No se trata de evaluar el compromiso como si fuera una tarea que les manda la parroquia, sino entendiendo que son pequeños pasos que damos para caminar en el seguimiento de Cristo.

B. VER – Miramos nuestra realidad

Partiendo de lo que hemos visto sobre el Espíritu Santo en otras sesiones, vamos a aterrizar en la vida de los chicos descubriendo en qué situaciones necesitan de la ayuda del Espíritu.

B.1. Solos no podemos.

Comenzamos con un vídeo que nos muestra que no todo en la vida podemos hacerlo solos, que muchas veces necesitamos la ayuda de otros:

Solos no podemos – Editorial Verbo Divino

Búsqueda en YouTube: solos no podemos



¿Te identificas con esta situación? ¿En qué cosas sueles necesitar la ayuda del otro? ¿Sueles pedir ayuda cuando lo necesitas? ¿O te cuesta y prefieres hacerlo todo solo?

Dialogamos con ellos que no siempre somos capaces de hacer las cosas por nosotros mismos, aunque ya seamos mayores. Todos necesitamos de la ayuda de otros en algún momento o circunstancia.

En nuestra vida de fe también sucede así. Seguir a Jesús no siempre es fácil, a veces es exigente y nos pide cosas para las que nos vemos sin fuerzas. Estas cosas las vamos a simbolizar con unas **pesas de 500 kg**, que ninguno seríamos capaces de levantar solos:



Material para el acompañamiento - Propuesta de sesiones

Animamos a los chicos a pensar en algo que sepan que Jesús les pide, pero que **les cuesta mucho hacer**, que parece muy pesado, que no se ven capaces de hacer sin ayuda... Y que lo escriban dentro del dibujo del Cuaderno de Vida.

Recordamos con los chicos que, como vimos en el tema anterior del Catecismo (**Convivencia 5**), Jesús promete no dejarnos solos y envía el Espíritu Santo en nuestra ayuda. Ya hemos hablado en distintos momentos de la catequesis del Espíritu Santo.

¿Qué podéis decir del Espíritu Santo? ¿En qué momentos de la historia aparece? ¿Cuándo lo recibimos? ¿Cómo actúa en la Iglesia?...

Reforzamos que el Espíritu Santo es la Tercera Persona de la Santísima Trinidad, a la que adoramos junto al Padre y al Hijo. Ya en el Antiguo Testamento habló a través de los profetas para guiar al pueblo de Israel, fue quien dio vida a Jesús en el seno de la Virgen y proclamó a Jesús como Hijo de Dios. Los discípulos lo recibieron en Pentecostés, como luego veremos. En el bautismo somos "ungidos" por el Espíritu y en la confirmación lo recibimos de una manera plena. También actúa en los sacramentos y es un don de Dios que viene a nosotros cuando lo invocamos para orar y que nos guía y nos ayuda en nuestra misión como testigos de Cristo.

C. JUZGAR – ¿Qué nos dice Jesús?

Escuchando la Palabra de Dios, descubrimos y respondemos a la pregunta **"Señor, ¿qué me estás pidiendo?"**.

Explicamos a los chicos que Jesús también pidió a sus discípulos algo difícil, que anunciaran por todo el mundo la Buena Noticia de la Salvación. Ellos eran pescadores, algunos analfabetos... ¡Parecía misión imposible! Pero Jesús no los dejó solos: cumplió su promesa de enviar al Espíritu Santo para guiarles y acompañarles en su misión. Para entender mejor la acción del Espíritu Santo vamos a profundizar también en el significado de sus símbolos.

Preparación

Ya nos dábamos cuenta de que el Espíritu Santo no se puede ver, por eso se representa a través de símbolos. Estos símbolos nos van a ayudar a entender mejor su acción en nuestra vida y en la vida de la Iglesia. Y para mostrar su efecto de una forma palpable vamos a presentar estos signos de forma real, para que los chicos puedan experimentar física-

mente con ellos y ver en qué se parecen a la acción del Espíritu.

Necesitaremos colocar sobre una mesa o en un rincón de la sala:

- **Agua viva:** una palangana con agua fría, en la que los chicos podrán mojar sus manos para experimentar cómo el agua les refresca, limpia...
- **Fuego:** cuenco cerámico con una vela encendida, para que puedan sentir el calor de la llama.
- **Nube:** lo representaremos mediante un toldo o unas telas que nos cubran a modo de tienda, de manera que cuando los chicos se pongan debajo se sientan protegidos (como lo haríamos de la lluvia, del sol...)
- **Paloma:** lo representaremos con unas ramas de olivo
- **Unción con óleo:** óleo o aceite en un pequeño recipiente, que los chicos puedan tocar y sentir su textura que impregna todo y lo hace más suave.
- **Imposición de las manos:** lo representaremos con el gesto de agarrarnos de las manos unos con otros, sintiendo la fuerza que nos puede transmitir el otro...

Al lado de estos símbolos, colocaremos las citas del **Anexo 1**, para que una vez realizada la dinámica, los chicos vayan cogiendo una cita bíblica y leyéndola en su sitio.

C.1. El Espíritu que transforma.

Comenzamos explicando cada uno de los símbolos mientras los chicos van experimentado con ellos: metiendo las manos en el agua, en el aceite, sintiéndose cubiertos... Lo importante es que profundicen en el significado del símbolo y entiendan su acción. Podemos ayudarnos del apartado **Los símbolos del Espíritu** de la página 152 del Catecismo.

A continuación hacemos una lectura dialogada de la **narración** de la página 150 del Catecismo, especialmente las citas bíblicas que nos cuentan lo sucedido el día de Pentecostés (Hch 2, 1-4)

¿Cómo están los discípulos antes de la venida del Espíritu Santo? ¿Qué cambia después?

Les pedimos que escriban en el **Cuaderno de Vida** palabras que representen cómo estaban los discípulos antes de recibir el Espíritu Santo: *miedo, tristeza, distintas lenguas, antiguo, decepción, diferencias, silencio, escondidos...*

¿Os sentís identificados con alguna de las palabras que hemos escrito? ¿Cuál de estas actitudes me puede pedir hoy Jesús que “haga nueva”?

Cada uno va a elegir una de ellas.

Explicamos que el Espíritu Santo da un **nuevo significado a las cosas**. Como veíamos al principio de la sesión, nos ofrece “*un corazón nuevo y un espíritu nuevo*”. Y es una fuerza imparable, que llenó los corazones de los discípulos, haciéndoles perder el miedo y ser capaces de superar las diferencias con los demás.

Para percibir cómo la acción del Espíritu da un significado nuevo, invitamos a los chicos a pasar por el símbolo que quieran, y tras experimentar su acción, coger una cita bíblica (**Anexo 1**) y escribir en su **Cuaderno de Vida** la palabra opuesta a la que hayan elegido.

Por ejemplo, el primer chico ha elegido “tristeza”. Se levanta y va hasta el recipiente donde está el “agua viva” para lavarse esa tristeza de su vida, coge la cita que allí hemos colocado previamente y vuelve con la palabra transformada en “alegría”. O si otro ha elegido “miedo”, se protege debajo de las telas a modo de toldo, para volver con la palabra transformada en “valentía” y con la cita que le ha tocado.

Así quedarán escritas todas las nuevas palabras al lado de las anteriores en su **Cuaderno de Vida**: *valentía, alegría, entendimiento, nuevo, entusiasmo, unión, comunicación, decididos...*

Podemos leer el recuadro de la página 150 **Pentecostés** para ver como también se le da un nuevo significado a la fiesta judía de Pentecostés y dónde ubicarla dentro de nuestro calendario litúrgico.

C.2. El Espíritu dador de vida.

Antes de volver a su sitio, cada chico habrá cogido una cita bíblica. (**Anexo 1**)



Con ellas desarrollaremos el apartado **Creo en el Espíritu Santo, Señor y dador de Vida** de la página 152 del Catecismo. Cada uno tiene que leer su cita y relacionarla con uno de los apartados, con el fin de que descubran que el Espíritu Santo es quien actúa en la vida de la Iglesia, quien la dirige y da vida. Si no tenemos mucho tiempo, no es necesario ir comentando cada una de ellas, sino que pasaremos directamente al diálogo.

El Espíritu Santo da vida a la Iglesia

- Dios Padre, desde antiguo, prometió a su pueblo, por medio de los Profetas, derramar su Espíritu Santo:

Y os daré un corazón nuevo, y os infundiré un espíritu nuevo; arrancaré de vuestra carne el corazón de piedra, y os daré un corazón de carne.

Ez 36, 26

- El Espíritu Santo congrega a todos los pueblos para hacer de ellos el reino de Dios.

Todavía estaba exponiendo Pedro estos hechos, cuando bajó el Espíritu Santo sobre todos los que escuchaban la palabra, y los fieles de la circuncisión que habían venido con Pedro se sorprendieron de que el don del Espíritu Santo se derramara también sobre los gentiles, porque los oían hablar en lenguas extrañas y proclamar la grandeza de Dios. Entonces Pedro añadió: «¿Se puede negar el agua del bautismo a los que han recibido el Espíritu Santo igual que nosotros?». Y mandó bautizarlos en el nombre de Jesucristo

Hch 10, 44-48

- El Espíritu Santo lleva a plenitud la obra de Cristo en la Iglesia y en el mundo.

En cambio, recibiréis la fuerza del Espíritu Santo que va a venir sobre vosotros y seréis mis testigos en Jerusalén, en toda Judea y Samaría y hasta el confín de la tierra

Hch 1, 8

- El Espíritu Santo dirige la misión de la Iglesia.

Hicieron comparecer en medio de ellos a Pedro y a Juan y se pusieron a interrogarlos: «¿Con qué poder o en nombre de quién habéis hecho eso vosotros?». Entonces Pedro, lleno de Espíritu Santo, les dijo: «Jefes del pueblo y ancianos: Porque le hemos hecho un favor a un enfermo, nos interrogáis hoy para averiguar qué poder ha curado a ese hombre; quede bien claro a todos



Material para el acompañamiento - Propuesta de sesiones

vosotros y a todo Israel que ha sido el Nombre de Jesucristo el Nazareno, a quien vosotros crucificasteis y a quien Dios resucitó de entre los muertos; por este Nombre, se presenta este sano ante vosotros.

Hch 4, 7-10

- El Espíritu Santo santifica y da vida a la Iglesia y a los cristianos en ella.

Después de una larga discusión, se levantó Pedro y les dijo: «Hermanos, vosotros sabéis que, desde los primeros días, Dios me escogió entre vosotros para que los gentiles oyeran de mi boca la palabra del Evangelio, y creyeran. Y Dios, que penetra los corazones, ha dado testimonio a favor de ellos dándoles el Espíritu Santo igual que a nosotros. No hizo distinción entre ellos y nosotros, pues ha purificado sus corazones con la fe.

Hch 15, 7-9

- El Espíritu Santo es Dios como el Padre y el Hijo.

Ese mismo Espíritu da testimonio a nuestro espíritu de que somos hijos de Dios; “y, si hijos, también herederos; herederos de Dios y coherederos con Cristo; de modo que, si sufrimos con él, seremos también glorificados con él.

Rom 8, 16

Explicamos cómo la iglesia se va extendiendo gracias a la acción del Espíritu Santo, que siempre alienta y sostiene a quienes trabajan en ella. En la Iglesia, todas las personas de cualquier condición tienen un sitio.

Y tú... ¿pides ayuda al Espíritu Santo? ¿Te estás dejando guiar por él? ¿Dejas que ilumine tu vida? ¿Acudes a Él?

Volvemos a mirar **las pesas** y lo que hemos escrito, eso que nos pide Jesús y que tanto nos cuesta hacer... **¿Crees que el Espíritu Santo te dará la fuerza para poder levantar este peso?**

Hagamos síntesis de lo aprendido repitiendo las palabras que decimos en el Credo y que hoy se hacen vida en la Iglesia como hemos visto. Hacemos así **profesión de nuestra fe:**



Catequista: ¿Crees en el Espíritu Santo, Señor y dador de Vida?

Todos: Sí, creo

Catequista: ¿Crees en el Espíritu Santo que procede del Padre y del Hijo, que con el Padre y el Hijo reciben una misma adoración y gloria?

Todos: Sí, creo

Catequista: ¿Crees en el Espíritu Santo que habló por los profetas?

Todos: Sí creo

D. ACTUAR – ¿Qué podemos hacer?

D.1. Testimonios de Vida Cristiana.

Leemos el apartado **Testimonio de la Iglesia**, en la página 153 del Catecismo, donde Benedicto XVI, a pesar de ser un hombre muy formado, muy inteligente y de una fe profunda, se siente limitado y necesita del Espíritu para seguir a Cristo. **¿A qué te invita este testimonio?**



D.2. Compromisos.

Para aterrizar en su vida lo que hemos trabajado durante la reunión, pondremos compromisos que se encajen en la vida directa y cotidiana de cada uno, para llevarlos a cabo durante esta semana, hasta la siguiente reunión. Los compromisos deben partir de los propios chicos, en función de lo que se han ido cuestionando durante la sesión, aprendiendo a escuchar la voluntad de Dios y ayudándoles a responder con sencillez desde lo pequeño. El compromiso debe ser **concreto, realizable y revisable**. No olvidemos que no buscamos el “compromiso perfecto”.

Compromiso personal

Partimos de que cada uno ya ha encontrado su “peso”, eso que tanto le cuesta hacer. Después de ver como el Espíritu Santo puede hacer nuevas las cosas y es quien nos da fuerza y ayuda, les proponemos:

Comprometerme durante esta semana a poner en marcha eso que tanto me cuesta (mi “peso”) y a pedirle ayuda al Espíritu Santo para que me de fuerza y sea capaz de llevarlo a cabo

Dejamos un momento para que apunten su compromiso personal en el **Cuaderno de Vida Cristiana** y así les ayudará a tenerlo presentes durante la semana.

Material para el acompañamiento - Propuesta de sesiones

Durante esta semana, también les proponemos en su **compromiso de oración**, que **inicien el momento de oración con una invocación al Espíritu Santo**. Les animaremos a que escriban en el apartado **“Cuéntaselo a Jesús”** de su Cuaderno aquellas oraciones o reflexiones que hayan realizado.

Compromiso grupal

Es importante que en estas edades especialmente tomen conciencia de grupo y puedan llevar a cabo compromisos juntos. Para proponer un compromiso grupal todos pueden aportar ideas, aunque será un solo compromiso el que tome todo el grupo al completo.

Como compromiso grupal les animaremos a que en su oración pidan también al Espíritu Santo **por el compromiso de sus compañeros**, para que encuentren la fuerza que necesitan para realizarlo.

Para trabajar en familia

En este apartado se propone tomar un compromiso de cara a las familias de cada niño, de forma que se integre de forma natural su proceso de fe y no se pierda el vínculo entre la familia y la parroquia. No será tanto una tarea conjunta, sino más bien una función que se encomienda al chico para que realice en casa, involucrando al resto de su familia.



En este caso vamos a proponer que utilicen las tarjetas del **Anexo 2**. Cada tarjeta corresponde a un símbolo del Espíritu y lleva una pequeña oración. Se dejarán en casa, en un lugar accesible para todos, de forma que si algún miembro de la familia **necesita pedir ayuda al Espíritu Santo** porque se encuentre con alguna dificultad o situación difícil, pueda coger una tarjeta y orar con ella.

Al final de la semana pueden reunirse para comentar cuáles han utilizado, en qué momentos y cómo les han ayudado.

E. Despedida

Antes de despedirnos, hablaremos de la **responsabilidad o tarea que tiene cada chico** en la próxima reunión. Si no lo hemos hecho, es importante que trabajemos el **Proyecto de Grupo** (en la **Convivencia 2** o con el material de la web de Acción Católica General) para conocer la propuesta de que cada integrante del grupo pueda asumir una responsabilidad para compartir las tareas y sentirse también parte protagonista del mismo.

Y podemos introducir, de una forma muy sencilla y clara, lo que vamos a tratar en la reunión de la semana que viene, señalando el lugar en el que nos encontraremos.

Para **despedirnos**, vamos a pedir el auxilio del Espíritu Santo a través de la oración. Leemos el apartado **El Espíritu Santo alienta nuestra oración** en la página 153 del Catecismo. Rezamos juntos la oración para pedir al Espíritu que llene nuestra vida, que habite en nosotros y que nos ayude a amar.



Nos podemos despedir también con una **oración espontánea** dando **gracias** a Dios por acompañarnos en esta sesión del grupo y rezando el Gloria para finalizar.

“Gracias por enviarnos tu Espíritu que nos empuja, nos anima, nos hace valientes y alegres. Gracias porque no nos dejas solos, porque cumples tu palabra, porque quieres sacar lo mejor de nosotros mismos. Gracias porque nos transformas y nos renuevas. Que nuestro corazón esté siempre abierto a tu Espíritu Santo para que nuestra vida pueda dar mucho fruto.”